

con Gallardo que daría lugar, pues otros acudieron a la greña, al famoso soneto antigallardista de Estébanez Calderón: *Caco, cuco, faquín, bibliopirata*...—, puso a partir de entonces su pluma al servicio de la Iglesia hasta el punto de poder hablarse de una conversión. Fue a partir de entonces un católico ejemplar. Los últimos años de Castro serán de dificultades económicas —viudo, segundo matrimonio, nuevos hijos...— pero no de claudicaciones en la fe. Los temas gaditanos, en los que era autoridad indiscutible, ocuparán casi todas sus preocupaciones. De todo ello queda cumplida referencia, más que cumplida referencia, en el libro de Ravina. En el excelente libro de Ravina.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

**Enrique Díaz Araujo: MALVINAS 1982:
LO QUE NO FUE (*)**

Enrique Díaz Araujo, bien conocido de los lectores de estas páginas, que frecuentó hace un decenio largo con su pluma erudita y bien cortada, y donde ha comparecido después también con asiduidad a través de los frutos abundantes de su quehacer, en esta sección de información bibliográfica, abre con este opúsculo unos "Cuadernos de Historia No-Oficial", que buscan combatir los tópicos de la historiografía dominante y alumbrar la verdad de los hechos de la historia reciente de la Argentina. Uno de los hechos más necesitados de tal revisión —y no se dé al calificativo más valor que el descriptivo— es la guerra sudatlántica del otoño de 1982, de la que acaban de cumplirse veinte años. Y para ello ha de comenzarse por huir del método Ollendorf y fajarse con los hechos tal como fueron. De ahí que estas páginas aporten una reconstrucción cronológica y temática, con el punto de mira puesto en el de la eventualidad de la victoria argentina frente a la derrota efectivamente ocurrida. Frente a quienes con-

(*) El testigo, Mendoza, 2001, 76 págs.

sideran inexorable, prácticamente irreversible, la usurpación británica, un completo examen diplomático, jurisdiccional, geográfico, histórico, bélico e internacional llevan cabalmente a la conclusión contraria: la de la posibilidad de la victoria de nuestros hermanos argentinos. Pese al escaso número de sus páginas, el análisis que incorporan es contundente y los testimonios que desgranar del máximo interés.

Libro, pues, piadoso, que sólo puede hallar comprensión en quienes alienta una misma virtud por sentirse partes de una misma comunidad. Chesterton, a propósito de los corsarios ingleses que fueron la plaga de nuestro Imperio, estampó en su *Pequeña historia de Inglaterra* que tenían su simpatía, pues retrospectivamente le parecía había de juzgarse con cierta generosa debilidad los asaltos técnicos procedentes del más débil. Pues bien, si el gran escritor inglés se permitía tal "generosa debilidad" con quienes —lo que reconoce técnicamente justo— eran simples piratas, parece más exigida aún una misma comprensión con los soldados argentinos a quienes, además, asistía la justicia.

MIGUEL AYUSO